

## DISCURSO DE RECEPCIÓN EN LA INCORPORACIÓN DEL ACADÉMICO

Luis Jaime Cisneros

Señor Presidente de la Academia, colegas, amigos mi querida Lilly:

Hace varias décadas, en un departamento de la avenida Cuba, amplio e iluminado, varias personas nos reuníamos los martes para conversar sobre la vida universitaria y matizábamos la charla con interesantes partidas de ajedrez. Un filósofo como Luis Felipe Alarco, un pintor como Ricardo Grau, un poeta como Juan Ríos formábamos parte del grupo visitante. El ajedrez era sabio pretexto para justificar los encuentros. La dama era Lilly Caballero, blanca tez, ojos brillantes e inteligencia alerta. En el centro del tablero, Carlos Cueto, amigo entrañable. De cuando en cuando asomaba sus ojos alegres y el cabello ensortijado de Alonso, ya entonces absorto en su *Pálido cielo*. Con el tiempo sería alumno en la Católica, universitario en busca de horizontes en los EE.UU., mi compañero, más tarde, en la docencia, para culminar ahora como compañero también en la Academia. Como Gracián era uno de los autores predilectos de su padre, con palabras de Gracián le digo hoy las de bienvenida. Leo en *El Criticón*:

—«Ya estamos entre personas: esta casa huele a hombres.

—¿En qué lo conoces? —le preguntaron.

Y él: -¿No veis aquellos vestigios de discreción?

Y mostróles algunos libros que estaban a la mano.

—Estas -ponderaba- son las preciosas alhajas de los entendidos».

Casa de hombre con libros conoció desde muchacho Alonso Cueto. En casa de libros se formó y entre libros cultiva ahora su felicidad hogareña.

Y es ese nutricio fuego interior el que, desperdigado en sus textos, lo ha traído a esta Academia.

Así, lo que acaba de leernos nos explica fácilmente por qué está hoy entre nosotros, y cómo es que, pacientemente, ha ido elaborando cuentos y novelas en el diseño de los cuales advertimos esta confesada “capacidad de asombro ante la variedad y complejidad de la vida” y ante “la variedad y la complejidad de la lengua”, afirmación que nos parece natural porque en la Universidad ha recibido una formación en la que fue necesario hacerse cargo “de la variedad de relaciones entre la lengua y la vida”, que fue la severa advertencia de Vossler. En un reciente ensayo sobre el brasileño Rubem Fonseca, Cueto advierte que “un escritor es ante todo un conjunto de imágenes y de sonidos que perviven asociados en la memoria”. Sus lectores podríamos rubricar esta afirmación con sólo revivir específicos momentos de *La hora azul*.

El trabajo con que Alonso Cueto se incorpora a la Academia nos anuncia su propósito de ingresar en los distintos (y distantes) niveles de la paradigmática textual y se interesa por ahora, justificadamente, en la prosa. Nos deja expuesto así, por lo menos, su interés por la organización en el plano verbal. Debemos reconocer que este impulso con que inicia su colaboración en la Academia puede servirnos para renovar ánimos, abrir nuevos caminos de investigación y asegurar a la institución nuevas perspectivas en la investigación lingüística.

Ahora que la ausencia de Carlos Cueto en esta ceremonia es “un dolor claramente realizado”, nosotros evocamos su figura para celebrar debidamente el ingreso de Alonso Cueto en nuestra institución, y agradecerle las propuestas de trabajo que acaba